

# Efectos de un programa de resiliencia en las conductas agresivas en estudiantes de media general

Marian Villarreal<sup>1</sup> y Mara Malaver<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Escuela Técnica “Nueva Venezuela” Fe y Alegría, Maracaibo, Venezuela.

Correo electrónico: [marianjorientadora@hotmail.com](mailto:marianjorientadora@hotmail.com)

<sup>2</sup> Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.

Correo electrónico: [maramalaver@hotmail.com](mailto:maramalaver@hotmail.com)

Recibido: 12-09-2019

Aceptado: 20-01-2020

## Resumen

El estudio tuvo como objetivo determinar los efectos de un programa de resiliencia en las conductas agresivas de los estudiantes de media general. Fue un estudio de nivel explicativo, con diseño preexperimental con pre prueba y post prueba, de un solo grupo. La población fueron 35 estudiantes de la Escuela Técnica “Nueva Venezuela” Fe y Alegría, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico intencional, a quienes se les aplicó el Cuestionario de agresión de Buss & Perry, 1992 (versión Chahín et al, 2012). Los estudiantes cambiaron de un nivel de agresividad *medio* en el pretest, a un nivel *bajo* en el posttest, siendo estos cambios estadísticamente significativos a un nivel de  $\alpha=0,05$  comprobándose la hipótesis referida a la disminución de la conducta agresiva por efecto del programa de resiliencia.

**Palabras Clave:** Programa de resiliencia, agresividad, física, verbal, ira, hostilidad.

## Effects of resilience program on the aggressive behavior of general media students

### Abstract

The study aimed to determine the effects of a resilience program on the aggressive behaviors of the general average students. It was an explanatory level study, with pre-experimental design with pretest and posttest, of a single group. The population was 35 students of the Technical School “New Venezuela” Fe y Alegría, selected by means of an intentional non-probabilistic sampling, to which they were applied the Questionnaire of aggression of Buss & Perry (version Chahín et al, 2012). The students changed from an average level of aggressiveness in the pretest, to a low level in the posttest, these changes being statistically significant at a level of  $\alpha = 0.05$ , proving the hypothesis related to the decrease of aggressive behavior due to the program of resilience.

**Keywords:** Program of resilience, aggressiveness, physical, verbal, anger, hostility.

## Introducción

El individuo está abocado a relacionarse con los demás y desde el inicio del ciclo vital se forma un proceso de interacción, el cual es necesario para el ajuste de las conductas. A medida del avance de las etapas evolutivas, el ser humano vive cambios a nivel cognitivo, emocional y conductual, producto de las diferentes experiencias o vivencias, cada uno de los sucesos que experimenta en cualquiera de las etapas, repercute en el desarrollo y repertorio conductual; así pues, ciertos comportamientos son aprendidos dando respuesta a los estímulos del entorno y otros se obtienen de manera innata.

En oportunidades, el aprender a convivir resulta difícil y más cuando existen individuos que reproducen conductas agresivas. Etimológicamente, el término de agresividad proviene del latín “*agredi*” que significa “atacar”. La agresividad se manifiesta como el conjunto de patrones de acción que incluyen peleas físicas, gestos o expresiones verbales. Las personas con conducta agresiva provocan y atacan con intensidad orientando sus acciones a distintos propósitos.

Según lo expresado por Bandura (1973) a ciencia cierta no se tiene claridad acerca del papel que juega la herencia y el ambiente en el desarrollo de los comportamientos, pero se considera que el comportamiento agresivo, es una consecuencia conductual de la maduración biológica y social. Los principios del aprendizaje desarrollados por Bandura (1973) se basan en la premisa de que toda conducta se adquiere, observando la conducta de otro; así, aprende a imitar o modelarse parecido a otro, en consecuencia las conductas agresivas, son susceptibles de adquirirse y mantenerse.

En este mismo orden de ideas, el autor afirma la importancia del aprendizaje por observación o aprendizaje social, demostrando que “lo que incorporamos como conocimientos y prácticas lo son por imitación del entorno” (p. 68). Se debe mencionar que en la actualidad el comportamiento agresivo, esta instituido como un problema común, los términos que éste atribuye como: agresión o violencia se han convertido en un fenómeno el cual repercute en el integro desenvolvimiento del individuo.

Así mismo, este tipo de conductas agresivas o patrones se encuentran instalados en cada uno de los contextos o lugares donde el individuo se desenvuelve, los centros educativos no son ausencia de esto, los jóvenes en medio de su actuar agresivo deterioran la convivencia escolar y es mayor la victimización de niños, niñas y adolescentes por hechos violentos. Los Estudios Realizados por Misle & Pereira (2011) en su Programa de Formación, Adiestramiento y Capacitación inscrito ante el Consejo Municipal de derechos del Municipio Chacao (CECODAP), consideran que en Venezuela los hechos de violencia en sus diversas modalidades han tomado los centros educativos educadores y educadoras, personal directivo, familias... se preguntan: ¿Qué hacer?

Los centros educativos, deben ser ante todo un lugar seguro, en donde los problemas puedan ser resueltos de una manera asertiva y a través de un proceso de mediación, el adolescente debe responder y canalizar las situaciones demostrando sus capacidades y/o habilidades. Al respecto, Misle & Pireira (2011) afirman:

Lo cognitivo tiene acaparado los pupitres. Las carencias y necesidades socioemocionales no tienen espacio ni tiempo. Entre tanto, la agresividad y hostilidad contra y entre los diferentes miembros de la comunidad educativa, se ha convertido en una especie de dragón que lanza por su boca fogosos reclamos que exigen un replanteamiento de la forma y el fondo de educación (p. 6)

En este sentido, CECODAP (2014) muestra estadísticamente, el gran número de conductas agresivas en los centros educativos, el cual es cada vez es más progresivo, según el balance presentado se analizaron 18.802 noticias, que reflejan un incremento de 52% en casos sobre violencia contra niños, niñas, y adolescentes, al pasar de 6.455 en el año 2015 a 9.807 en 2016, de las que el 24,50% corresponden a violencia escolar. Se debe acotar que los casos estudiados constituyen a nivel nacional una muestra que representa una tendencia partiendo de los casos de violencia que son publicados en la prensa.

En relación a la violencia escolar por género se encontraron 41 casos femeninos, Masculinos 29 y donde no se establece el sexo 2.333 haciendo un total de 2.403 casos dentro de la Violencia Escolar por grupo de edades en el Año 2016, el número de víctimas de 0 meses a 6 años 11 casos reportados, de 7 a 11 años 29 casos, de 12 a 17 años se registraron 62 casos y no reportaron edades 2.301, haciendo un total de 2.403 casos por violencia. Seguidamente, en el informe estadístico por estado, muestra como el Estado Zulia, se encuentra en la quinta posición con un total de 226 casos por delito es decir el 9,40%.

Por otro lado, CECODAP (2014) realizó una encuesta dirigida a los docentes quienes señalaron que las conductas agresivas se encontraban distribuidas en 20% de tipo verbal, 22% física 52% ambas. En este mismo orden de ideas, un

estudio sobre la conflictividad en centros educativos, llevado a cabo por el Centro Gumilla (2009), reveló: 2% de los 826 estudiantes consultados (de colegios de Fe y Alegría y de la Asociación Venezolana de Educación Católica) reconoció haber agredido físicamente a algún docente, 39% admitió haberle contestado mal a algún maestro “ocasionalmente” o “constantemente”. Y de los 716 docentes consultados, 39% contestó haber recibido tratos ofensivos de sus estudiantes.

Asimismo, hay estudios que contradicen los resultados sobre los altos niveles de agresividad, como la realizada por Parra (2011) con la finalidad de analizar el modelamiento en la modificación de conductas agresivas en los estudiantes de educación primaria mediante una investigación descriptiva bajo el enfoque cuantitativo, con un diseño de campo transeccional descriptivo. La muestra estuvo conformada por 20 docentes y 30 estudiantes docentes y estudiantes seleccionados mediante un muestreo no probabilístico intencional. Obteniéndose como resultados según la opinión de los docentes la existencia en un alto nivel de categoría de conductas agresivas físicas, verbales y no verbales, la aplicación por parte del docente en un nivel de baremo medio-alto de las técnicas de modificación de conductas agresivas derivadas del modelado, estadístico que difirió en el análisis de las observaciones hechas a la muestra de estudiantes, donde predominó una presencia baja de las conductas agresivas en el estudiante.

Igualmente, Benítez (2013) realizó una investigación titulada con el objeto principal de determinar la existencia de conductas agresivas entre los adolescentes del nivel medio en una muestra total de 43 adolescentes de ambos géneros, de 16 a 18 años de edad. El diseño metodológico investigativo fue de tipo descriptivo de corte trasversal. Para la recolección de datos, utilizó el Test BULLS y el mismo arrojó la existencia de conductas agresivas presentes de distintas formas, prevalecen en primer lugar, los insultos y amenazas en orden de preferencias, luego aparecen el maltrato físico, verbal y el rechazo. Por otro lado, los hallazgos de la investigación, muestran que los lugares en donde surgen las agresiones son en primer lugar el aula de clases, segundo lugar el patio, en una tercera posición los pasillos del colegio y en cuarto lugar otras zonas, como las calles; la frecuencia del test mostró como los estudiantes respondieron que las agresiones se presentan rara vez en un 39,53%, una o dos veces por semana en un 32,56%, y el 27,91% considera que se presentan todos los días por lo que el 69,77% considera que el grado de seguridad percibida en el colegio es regular.

Es por esto, que se debe abordar este problema notando que los jóvenes de hoy día por diferentes situaciones individuales generan cada vez más acciones violentas que le imposibilitan solucionar los conflictos, es allí donde entra el papel del término de la resiliencia, ya que el mismo se ve enmarcado y visible en la vida del estudiante, debido a que este aspecto esta inherente en cada una de las situaciones que atraviesa la persona, permitiéndole afrontar y reflexionar su actuar en cada situación vivida.

Para Grotberg (2006) la resiliencia requiere la interacción de factores resilientes, provenientes de tres niveles diferentes: fortaleza interna (yo soy o yo estoy), habilidades (yo puedo), y soporte social (yo tengo). Así mismo, la resiliencia, está relacionada al desarrollo del potencial humano y a la visión de futuro que personas que poseen esta habilidad desempeñan, parte de una característica del resiliente, es anticipar situaciones y construir sus proyectos de vida pese las circunstancias que esté viviendo, es decir; encontrar de las experiencias la oportunidad para generar cambios internos. Igualmente, para Forés & Grane (2008), la resiliencia, es un camino en la vida, cada ser humano tiene la capacidad de elegirlo asumiendo una mirada hacia un abanico de posibilidades y de construcción a nuevas realidades y alternativas o desfallecer ante el primer inconveniente.

Por otro lado, diversos autores han presentado los resultados de sus investigaciones sobre una serie de estrategias de intervención basada en la resiliencia para disminuir tales comportamientos. Al respecto, Quintana, *et al* (2007) estudiaron la eficacia de un modelo de entrenamiento en auto valía para promover conductas resilientes y prevenir conductas violentas en un grupo de 22 jóvenes de género femenino, evaluadas con instrumentos psicológicos estandarizados con la finalidad de conocer el grado de conductas resilientes y actitudes violentas, adicionalmente, participaron en un taller de autovalía derivado de la terapia racional-emotiva de Albert Ellis. Luego de la finalización del taller, se volvieron a evaluar las conductas resilientes y actitudes violentas de las participantes y se obtuvo como resultado la comprobación de la hipótesis planteada en donde el taller produce un desarrollo estadísticamente significativo de la conducta resiliente y la reducción, si bien de menor cuantía, también estadísticamente significativa, de las conductas violentas de los participantes.

Asimismo, Ferrer (2008) tuvo como objetivo determinar los factores asociados a la conducta agresiva en adolescentes, basándose en una investigación de tipo y nivel descriptivo, con un diseño no experimental transaccional; en donde se seleccionó una muestra de 96 adolescentes. Para la recolección de datos, se empleó un cuestionario para identificar las conductas agresivas (físicas y verbales) más frecuentemente emitidas por los adolescentes y los factores familiares y extra familiares desencadenantes de tal conducta agresiva.

Se demostró que aun cuando los jóvenes no expresaban agresividad física contra familiares y amigos, se habían visto inmersos en riñas o peleas en la que habían golpeado a otros; así mismo, los resultados indicaron que, la mayoría de los adolescentes expresaban agresividad física a través de empujones, pero no así, para con sus familiares sino con otros. Por otro lado, en cuanto a la agresividad verbal, se obtuvo una tendencia en la muestra hacia ésta expresada en gritos hacia familiares u otras personas y a través de proferir palabras obscenas.

De la misma forma, Chávez (2009) con el propósito es indagar sobre la resiliencia y conocer el alcance y los beneficios en el ambiente escolar como innovación estratégica. El tipo de investigación fue carácter documental bajo un enfoque cualitativo, en donde se incluyen investigaciones realizadas en otros países, como la resiliencia influye en el desarrollo humano, la categoría de factores resilientes que existen, la escuela como un centro para promover resiliencia y los seis pasos para fortalecerla. Entre los hallazgos obtenidos en dicha investigación se evidenció que la conducta y las características resilientes pueden ser aprendidas, y son producto de una interacción entre el ser humano y el ambiente. Se recomienda que el maestro adquiera el término de resiliencia y que se autoevalúe en cuanto a sus posibilidades para luego ir fomentando un ambiente resiliente.

Con base en las investigaciones antes planteadas, se puede concluir que las mismas aportan una mirada reflexiva hacia la comprensión de la violencia en las instituciones educativas y como la vida del adolescente se ve envuelta por estos desafíos diarios, así pues; se trata de trabajos los cuales buscan identificar puntos de salidas y proponen soluciones para detener y/o minimizar esta problemática. Por otro lado, serán tomadas en cuenta por el extenso campo de perspectivas que plantean para el análisis del tema.

Así pues, se hace menester vincular la resiliencia en el ámbito educacional, debido a que el desarrollo de la resiliencia, es un proceso que va entre la esfera individual y social, luego existen varios factores externos que pueden fortalecerla. Dentro de los factores externos, está el caso del contexto educativo donde hoy día se debe afianzar, para que el estudiantado éste orientado al cambio.

Las conductas de agresividad, que presentan los estudiantes en los centros educativos son una realidad la cual en ocasiones cuesta ser reconocida, ya que se piensa que es un comportamiento natural o “un juego”; pero cuando se genera un daño a otra persona se está siendo violento. En este mismo orden de ideas, se debe resaltar el valor de la investigación ya que es esencial que en toda institución se manejen estrategias que sirvan de control ante una conducta hostil para que el estudiante pueda desenvolverse en un ambiente sano y armónico, en tal sentido, es imprescindible promocionar la disminución de este comportamiento, el cual irrumpe en gran medida el clima y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En relación a lo antes dicho, éste estudio se dirige a escudriñar y analizar el tema de las conductas agresivas en los estudiantes de educación media general, con la finalidad de despertar el interés en las personas sobre la gravedad de esta problemática, que abarca desde la vida de la persona con una conducta agresiva, hasta el contexto social donde se desenvuelve y por lo tanto se convierte en un problema de todos.

Este estudio emprende una relevancia en la sociedad ya que brinda herramientas al adolescente, el cual tiene como principal tarea, afrontar las dificultades de formas socialmente aceptables. En este sentido, se pretende crear espacios donde la resiliencia sea una temática especial, para la reconstrucción del repertorio conductual positivo. El individuo guiado de sus motivos intrínsecos para salir a flote de las difíciles situaciones de la vida y a su vez tomando conciencia de los cambios que debe desplegar.

El asumir una mirada resiliente, implica la capacidad del ser humano para transformar sus experiencias y abordar las problemáticas centrándose en sus potencialidades y recursos individuales y colectivos. Además, este término alude a

la capacidad que se tiene para desarrollarse positivamente pese a las condiciones difíciles que la vida presenta, todo esto, le ayudará a la persona a fortalecer su estructura psíquica.

Dado que la perspectiva de la resiliencia, ayuda a tomar conciencia en las fortalezas personales y sociales; esta investigación ofrece orientaciones para todo el sistema humano que conforma la escuela, de modo que le permite al joven replantear su proyecto personal y generar cambios en sus acciones diarias, así como también; dar respuestas a las inquietudes del personal docente ante la pregunta ¿Qué hacer ante las conductas de agresión? Por consiguiente, la investigación responde al planteamiento anterior, ayudando a enfrentar las situaciones de violencia o los comportamientos agresivos de manera individual y colectiva.

Finalmente, la investigación que pretende desarrollar la autora, aporta a nivel científico y metodológico, un programa de resiliencia validado, el cual es diseñado con la intencionalidad de responder al requerimiento emanado de la población estudiantil de educación media general, en este sentido, procura ser referente o punto de partida para otros trabajos que se despliegan en el área

Con respecto a lo antes mencionado, dentro de la E.T Nueva Venezuela se evidencia el alto índice de conductas agresivas, en donde los jóvenes utilizan acciones tales como: golpearse unos a otros, se insultan, se burlan de sus aspectos físicos, causan desorden dentro y fuera del salón de clases y se tratan de forma hostil, utilizan los: empujones, puntapiés, golpes y otros; situación que aqueja a todo el sistema humano que conforma la institución, ya que dichas acciones repercuten indudablemente en la convivencia escolar, en el desarrollo de la persona, creando en ciertos casos un deterioro en la socialización, dificultades en la adaptación, problemas a nivel de rendimiento académico, en ciertos casos deserción escolar, y otros.

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, surge la necesidad de este estudio bajo la siguiente interrogante: ¿Cuál es el efecto de un programa de resiliencia en las conductas agresivas de los estudiantes de media general? Para ello se contempló como objetivo general determinar los efectos de un programa de resiliencia en las conductas agresivas de los estudiantes de educación media general. Para ello se realizaron dos mediciones de la variable dependiente, una antes y otra después del programa de Resiliencia, posteriormente se compararon ambas mediciones para probar la hipótesis: Si se aplica un programa de resiliencia en los estudiantes de educación media general, entonces, las conductas agresivas se reducirán.

## Método

Se empleó un diseño de tipo pre experimental de pre prueba y post prueba con un solo grupo. En este caso, el grupo fue elegido de forma natural no aleatoria, el cual consiste en aplicar una prueba previa al estímulo o tratamiento experimental, después se le administra el tratamiento y finalmente se le aplica una prueba posterior al estímulo. En este sentido, en la investigación que se desarrolló se tomó en cuenta dos mediciones en la variable dependiente (conductas agresivas), existiendo un punto de referencia inicial y luego un punto de comparación luego de la aplicación del programa de resiliencia siendo esta la variable independiente. A continuación se muestra en el cuadro N° 1 los planteamientos anteriores:

**Cuadro 1.**

*Diseño de pre prueba y post prueba en un solo grupo.*

Grupo	Observación	Tratamiento	Observación
Único/Intencional	01	X	02
G ---- 01 X ----02			

Dónde: G= Grupo único elegido de forma intencional, 01= Pre prueba (Medición antes de la aplicación), X= Aplicación del programa de resiliencia y 02= Pos prueba de la variable conductas agresivas luego de la aplicación.

La población de la presente investigación estuvo constituida por 150 estudiantes ubicados en la etapa de educación media general de la E.T Nueva Venezuela “Fe y alegría”, ubicada en el Municipio San Francisco, Estado Zulia con

edades comprendidas entre 12 y 16 años de edad enmarcados en la etapa evolutiva de adolescencia, de ambos géneros distribuidos en 6 (seis) secciones de 1er a 3er año quedando un total de 25 estudiantes por sección.

Por medio de un muestreo no probabilístico intencional, se seleccionó una muestra de 35 sujetos (13 masculinos y 22 femeninos) partiendo de los siguientes criterios: atendidos en el Centro de Orientación y Psicología por dificultades en relaciones sociales; con asistencia de forma continua a la E.T Nueva Venezuela; cursante dentro del nivel de educación media general; sin distinción de edad, género y condición social. Para el desarrollo del muestreo se tomaron en consideración las actas de la Coordinación del centro educativo, las remisiones que hace el personal docente al Departamento de Orientación y Psicología así como también la información directa de dichos departamentos quienes abordan de forma específica los casos de conducta.

El instrumento utilizado fue el Questionarie (AQ) de Buss & Perry (1992) el cual en su versión original consta de 40 ítems ha sido uno de los más utilizados para abordar conductas agresivas, éste fue adaptado por Chahin, et al (2012), esta versión colombiana se estructura en (4) cuatro sub escalas: agresividad física (7 Ítems), agresividad verbal (4 ítems), ira (cuatro ítems) y hostilidad (cinco ítems). Está constituida en total por 20 ítems en una escala de Likert con cinco (5) opciones de respuestas: CF = Completamente falso para mí, BF= Bastante falso para mí, VF= Ni verdadero, ni falso para mí, BV =Bastante verdadero para mí, CV = Completamente verdadero para mí. Los puntajes obtenidos en el instrumento se califican en alta media y baja agresividad.

El cuestionario de Agresividad de Buss & Perry (1992) en su versión colombiana para preadolescentes y adolescentes, es uno de los instrumentos utilizados para evaluar la conducta agresiva además de poseer fines diagnósticos y preventivos. La versión de estos autores posee validez y confiabilidad debido a que utilizaron el análisis factorial lo cual determinó los mismos elementos de las versiones anteriores. Así mismo, según Chahín, et al (2012) manifiestan que “el buen ajuste del modelo sobre los ítems de la versión española, va en línea con otros trabajos que han demostrado la importancia de no perder de vista las peculiaridades lingüísticas y culturales del entorno en que se aplican los cuestionarios” (p. 85)

Su estructura es factorial abarcando cuatro escalas de agresividad: física y verbal, que representan los componentes instrumental y motor; ira, el componente afectivo; y hostilidad, el componente cognitivo de la agresión. Finalmente, los estudios de Chahín, et al. (2012) arrojaron que no es recomendable realizar el test en edades inferiores a 12 años debido a que es fidedigno para la escala total (0.82) y para la escala de agresividad física (0.75) mientras que para las demás escalas varían según la edad.

Para la elaboración de la presente investigación se llevaron a cabo los siguientes pasos: Principalmente se solicitó a través de una carta la autorización a la institución educativa para la realización de la investigación además de requerirle a la población estudiantil su participación, en esta fase se informó a los representantes de los estudiantes seleccionados y se requirió su consentimiento para el abordaje. Posterior a ello, se seleccionó el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss & Perry (1992) versión Bucaramanga Colombia modificado por Chahín, et al. (2012) todo esto según las características de la investigación que se desarrolló y su variable de Conductas Agresivas.

Se delimitó la muestra de la población luego de verificar las actas de la Coordinación del centro y de conversaciones previas con la Orientadora de la Institución y la Psicóloga, debido a que los sujetos seleccionados partieron de unos criterios de dificultad en sus relaciones sociales y su atención por ambos departamentos. Se aplicó el pre test para identificar las conductas agresivas presentes en los estudiantes antes de la aplicación del programa de resiliencia. Seguidamente se aplicó el programa de resiliencia llevando a cabo un total de cinco (5) sesiones o encuentros con una muestra de 35 estudiantes de media general.

Luego de la intervención se aplicó el post test y se compararon las conductas agresivas de los estudiantes de media general antes y después de la aplicación del programa de resiliencia. Finalmente, se analizaron los resultados obtenidos a través de la estadística descriptiva e inferencial, se interpretaron los datos partiendo de la teoría y antecedentes teóricos, se realizaron las conclusiones, limitaciones y recomendaciones del estudio.

## Resultados

En la Tabla 1 se muestran los datos obtenidos en la variable dependiente denominada conductas agresivas antes de la aplicación del Programa de Resiliencia, en donde se evidencia que los estudiantes de educación media general obtuvieron un nivel medio de agresividad en todas las dimensiones (física, verbal, ira y hostilidad) y en la variable total. La media más alta fue obtenida en la dimensión de agresividad física, seguido de la hostilidad, luego la agresividad verbal y por último la ira.

**Tabla 1.**

*Conductas agresivas: Pretest.*

Dimensiones/Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Nivel
Física	14,00	29,00	21,8571	4,07390	Media
Verbal	8,00	18,00	13,5714	2,92339	Media
Ira	6,00	18,00	12,0857	2,94430	Media
Hostilidad	11,00	22,00	15,8857	2,81562	Media
<b>Conductas agresivas</b>	<b>50,00</b>	<b>72,00</b>	<b>63,4000</b>	<b>5,61615</b>	<b>Media</b>

En la Tabla 2 se evidencian los resultados de la medición de la variable conductas agresivas luego de la aplicación del Programa, en donde hubo una disminución en los valores promedios de las dimensiones y de la variable. No obstante, las dimensiones Agresividad verbal e ira permanecieron en el mismo nivel medio, en cambio, las dimensiones de agresividad física y hostilidad y la variable agresividad calificaron en el nivel bajo.

**Tabla 2.**

*Conductas agresivas: Postest.*

Dimensiones/Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.	Nivel
Física	10,00	25,00	14,8000	3,29706	Baja
Verbal	4,00	14,00	9,6571	2,62278	Media
Ira	7,00	16,00	9,5714	2,11835	Media
Hostilidad	5,00	17,00	10,2857	2,53877	Baja
<b>Conductas agresivas</b>	<b>32,00</b>	<b>67,00</b>	<b>44,3143</b>	<b>5,90997</b>	<b>Baja</b>

En la Tabla 3 se muestran los resultados de la Prueba t de Student realizada con la finalidad de comprobar si las diferencias entre ambas mediciones (pre y postest) eran significativas. Al comparar la significancia bilateral (0,000) en todas las dimensiones y en la variable es menor al alfa seleccionado de 0,05 por tanto las diferencias entre ambas mediciones son estadísticamente significativas, comprobándose así el efecto del Programa de Resiliencia en la disminución de la agresividad en este grupo de estudiantes.

**Tabla 3.**

*Prueba t de Student.*

Prueba de muestras relacionadas								
Dimensiones variable	Diferencias relacionadas					t	gl	Sig. (bilateral)
	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media	95% Intervalo de confianza para la diferencia				
				Inferior	Superior			
Física	7,05714	3,98485	,67356	5,68830	8,42599	10,477	34	,000
Verbal	3,91429	2,14711	,36293	3,17673	4,65184	10,785	34	,000
Ira	2,51429	2,81144	,47522	1,54852	3,48005	5,291	34	,000
Hostilidad	5,60000	2,85121	,48194	4,62057	6,57943	11,620	34	,000
Agresividad	19,08571	6,03603	1,02027	17,01227	21,15916	18,706	34	,000

## Discusión

Para dar cumplimiento al primer objetivo específico de la investigación, dirigido a Identificar las conductas agresivas de los estudiantes de educación media general antes de la aplicación del programa de resiliencia, se evidenció en los resultados del pretest según Bandura & Ribes (1984) que los estudiantes tenían una alta frecuencia de emisión de conductas agresivas, es decir, de conductas que produce daño a la persona y destrucción a la propiedad.

Al analizar las dimensiones de la variable, la agresividad física, dimensión con la media más alta, se evidencia que este grupo de estudiantes, según lo expresado por Bleichmar (2008) cometen agresiones destinadas directamente al cuerpo, con la finalidad de someter a la persona agredida, causando daños directos (como traumatismos, hematomas, cortaduras, fracturas entre otras laceraciones) a cualquier integrante de la comunidad educativa. Por otro lado, con respecto a la segunda dimensión de agresividad verbal, según Buss 1961, (citado por Carrasco & González, 2006), los estudiantes de educación media general expresaban de manera oral insultos, gritos, burlas o comentarios de amenaza o rechazo, de manera nociva para humillar, herir y generar daños psíquicos en el otro.

Con respecto a la tercera dimensión denominada ira, según Spielberger et al, 2014 (citados por Ordoñez, 2015) este grupo de estudiantes expresaban un estado emocional de sentimientos con varios grados de intensidad, desde una ligera irritación o enfado, hasta furia y rabia intensas, los cuales surgen ante acontecimientos desagradables (bloqueo en la obtención de una meta o en la satisfacción de una necesidad). Finalmente en la cuarta dimensión denominada Hostilidad, según Berkowitz, (1996) estos estudiantes reflejaban un juicio desfavorable de sus compañeros, a quienes mostraban desprecio o disgusto.

Los resultados alcanzados en las dimensiones física y verbal coinciden con los reportados por Ferrer (2008) en una muestra de 96 adolescentes, quienes estuvieron inmersos en riñas o peleas en la que habían golpeado a otros; expresada a través de empujones, pero no así, para con sus familiares. En cuanto a la agresividad verbal, se obtuvo una tendencia en la muestra hacia ésta expresada en gritos hacia familiares u otras personas y a través de proferir palabras obscenas. Los resultados del pretest también muestran coincidencia con los reportados por Benítez (2013) al estudiar las Conductas Agresivas en 43 adolescentes del nivel medio, encontrando que las conductas agresivas que prevalecen en primer lugar son los insultos y amenazas en orden de preferencias, luego aparecen el maltrato físico, verbal y el rechazo.

Por otro lado, el nivel medio obtenido en el pretest en esta investigación contrasta con los reportados por Ordoñez (2015) quien analizó el efecto de un programa de inteligencia emocional en la agresividad en estudiantes de media general, reportando un nivel alto de agresividad en el pretest y posterior a la aplicación del Programa obtuvo un nivel bajo de agresividad.



Con la finalidad de responder al segundo objetivo específico la descripción de las conductas agresivas en los estudiantes luego de la aplicación del programa de resiliencia, se observó una disminución de conductas agresivas en el postest, en consecuencia, se puede inferir que el Programa de Resiliencia contribuyó al desarrollo de ciertas competencias de índole personal que según Sambrano (2010) se evidencia en primer lugar, por medio de las respuestas de autorregulación y autoeficacia, lo cual le permite a estos jóvenes responder de manera más adecuada y con menos impulsividad ante comportamientos de agresividad. Otra competencia desarrollada por medio del Programa fue la regulación de sus emociones, de manera que les permita expresarlas adecuadamente, tanto las emociones positivas como las negativas, asimismo, desarrollaron habilidades de comunicación interpersonal que les permite relacionarse adecuadamente con sus compañeros.

Asimismo, según Groteberg (2006) los estudiantes lograron desarrollar actitudes positivas para enfrentar cada experiencia con sentido del humor, además, de disfrutar las relaciones humanas, es decir; ser más sociables y adaptarse con mayor facilidad en diferentes espacios y/o ambientes. Por otro lado, son desarrollaron competencias asertivas para canalizar sus emociones presentando un adecuado control en el manejo de sus emociones, de manera que se hacen más responsable de sus acciones, siendo capaces de cambiar por sí mismo y de disminuir por ende las conductas agresivas.

Finalmente, al comparar las medias obtenidas en el pretest con el postest, las diferencias fueron estadísticamente significativas a nivel de 0,05 lo cual indica que el Programa de Resiliencia fue efectivo en la disminución de las conductas agresivas en este grupo de estudiantes de media general, por tanto, permitió comprobar la hipótesis de la investigación, dirigida a la disminución de las conductas agresivas por efecto de la aplicación del Programa de Resiliencia.

## Conclusiones

Con los resultados de la investigación, se observan hallazgos importantes que permiten comprobar los objetivos generales y específicos, así como a la hipótesis de investigación, en función de ello, se presentan las siguientes conclusiones con respecto a determinar el efecto de un programa de resiliencia en las Conductas agresivas en estudiantes de educación media general.

Al identificar las Conductas agresivas antes de la aplicación del programa de Resiliencia en estudiantes de educación media general, se constató que tenían un nivel medio en los indicadores agresividad física, verbal, ira y hostilidad, asimismo obtuvieron un nivel medio en la variable de Conductas agresivas. Esto significa que evidenciaban comportamientos con la intención de hacer daño físico o verbal a sus compañeros y manejaban de manera inadecuada la emoción de ira, igualmente presentaban percepciones distorsionadas con respecto a las intenciones de otros.

Al describir las Conductas agresivas después de aplicar el programa de Resiliencia en estudiantes de educación media general, se detectó un cambio importante en cuanto a los indicadores de agresividad física y hostilidad, de un nivel medio pasaron a un nivel de baja agresividad, ya que ahora los estudiantes tienen la capacidad relacionarse adecuadamente con sus compañeros porque aprendieron a auto regular sus conductas físicas para causar daño y a diferenciar las percepciones erradas con respecto a las intenciones de otras personas.

En cuanto a la dimensión de agresividad verbal y la ira, también evidenciaron cambios importantes luego de la aplicación del Programa, no obstante, persisten ciertas conductas no adaptativas como la emisión de mensajes verbales con la intención de ofender, denigrar de los demás y conductas de baja autorregulación con respecto a manejo de las emociones negativas como la ira.

Al comparar las Conductas agresivas antes y después de aplicar el programa de Resiliencia en estudiantes de educación media general, se evidenció que la categoría cambió de media a baja comprobando la hipótesis de investigación referida, a que si se aplica un programa de Resiliencia a los estudiantes de Educación Media General entonces, las Conductas agresivas se reducirán. Se recomendó continuar con la intervención, especialmente para disminuir las conductas agresivas de tipo físico y verbal.

## Referencias

- Bandura, A. (1973). *Agresión Social Learnig Analysis*. USA: Prentice Hall.
- Bandura, A. & Ribes, E. (1984). *Modificación de Conductas, Análisis de la Agresividad y la Delincuencia*. México: Editorial Trillas.
- Benítez, M. E. (2013). *Conducta agresiva en adolescentes del nivel medio del Colegio Nacional Nueva Londres de la ciudad de Nueva Londres*. (Tesis de pregrado). Paraguay. Universidad Tecnológica Intercontinental. Facultad de Ciencias de la Salud.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: DDB
- Bleichmar, S. (2008) *Violencia social-violenci escolar. De la puesta de limites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires. Noveduc.
- Buss, A, & Perry, M (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459
- Carrasco, M.A. & González, M.J. (2006) Aspectos Conceptuales de la Agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*. Vol. 4 (2), 7-38
- CECODAP (2014). *Balance Venezuela, Impacto de las diferentes formas de violencia contra las niñas, niños y adolescentes*. Caracas. Ediciones Papagayo. Recuperado de: <https://www.crin.org/es/biblioteca/archivo-de-noticias/venezuela-informe-2015-de-cecodap-sobre-violencia-contra-los-ninos>
- Centro Gumilla. (2009) Anatomía de un proceso. *Comunicación*. N° 147 Recuperado de: <http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2009147.pdf>
- Chahín N., Lorenzo U. & Vigil A. (2012). Características psicométricas de la adaptación colombiana del Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry en una muestra de preadolescentes y adolescentes de Bucaramanga. *Universitas Psychologica*, 11(3)
- Chávez, M. E. (2009). *Resiliencia, innovación para una transformación educativa*. (Trabajo especial de Grado). Rio Piedras. Puerto Rico. Universidad Metropolitana.
- Ferrer, G. (2008). *Factores Asociados a la Conducta Agresiva en adolescentes que habitan en la comunidad "El Golfito" del Municipio Cabimas del Estado Zulia*. (Trabajo especial de Grado). Maracaibo, Venezuela. Universidad del Zulia.
- Forés, A. & Grané, J. (2008). *La resiliencia: crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma editorial.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Misle, O; & Pereira, F (2011a). *Conflictos en centros educativos, ¿Cómo solucionarlos?* Caracas. Ediciones El papagayo, CECODAP.
- Parra (2011). *El Modelamiento en la modificación de conductas agresivas en estudiantes de educación primaria*. (Trabajo especial de Grado). Maracaibo. Venezuela. Universidad del Zulia.
- Quintana, A.; Montgomery, W.; Yanac, E.; Sarria, C.; Chávez, I.; Malaver, C.; Soto, J. Alvites, J.; Herrera, E. & Solórzano, L. (2007) *Efectos de un modelo de entrenamiento en autovalía sobre la conducta resiliente y violenta de adolescente* (Trabajo especial de Grado). Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ordoñez Méndez, R. (2015) *Efecto de un programa de inteligencia emocional en la agresividad en estudiantes de media general* (tesis de maestría) Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo. Venezuela

Sambrano, J. (2010). *Resiliencia, transformación positiva de la adversidad*. Venezuela: Editorial Alfa.